

144 **Instruction, lecture,  
écriture en Espagne  
(XVI<sup>me</sup>-XIX<sup>me</sup> siècles).**  
Coloquio celebrado  
en Toulouse:  
10-11 diciembre de 1982

Bajo los auspicios del prestigioso Centre National de la Recherche Scientifique (GRECO 130030) y organizado por Bartolomé Bennassar y Jean-Pierre Amalric ha tenido lugar esta reunión científica en la Universidad de Toulouse Le Mirail con el fin de examinar los problemas y perspectivas que ofrecen la alfabetización, la enseñanza en sus diversos niveles, el libro y la imprenta en la España Moderna y contemporánea (excepto el siglo XX). Bennassar, a quien tanto debe la historia de nuestro país y que ha sido uno de los pioneros de esta temática, ha querido así hacer un balance de los resultados obtenidos por los últimos trabajos, intercambiar puntos de vista, contrastar enfoques metodológicos y abrir cauces a la investigación en este ámbito. Al reducir el

número de comunicaciones (20). logró un equilibrio — insólito en coloquios similares, casi siempre desbordados— y consiguió que las discusiones, réplicas y contrarréplicas (vivas y animadas, donde no faltaron las críticas contundentes en ocasiones y siempre saludables) ocuparan un lugar preeminente en la mecánica de las sesiones.

Acudieron al coloquio destacados hispanistas de las universidades de Aix, Amiens, Bourdeaux III, Rennes, Rouen y Toulouse Le Mirail; dos presidentes de universidad (J. F. Botrel y el gran historiador Joseph Pérez); y tres ex-secretarios generales de la madrileña Casa de Velázquez, cuya fructífera labor en pro de nuestra historia y de las relaciones culturales hispano-francesas se han dejado sentir hondamente en los últimos años (P. Ponsot, J. P. Le Flem y B. Vincent, adscritos ahora a las universidades de Lyon II, París IV y París VII, respectivamente). La representación española estuvo integrada por J. E. Gelabert, profesor adjunto de Historia Moderna en la Universidad de Santiago; J. Moll, director de la Biblioteca de la Real Academia Española; M. Peset y L. Robles, profesores adjuntos de Historia del Derecho e Historia de la Filosofía en Valencia; y S. García Martínez, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Murcia.

Los trabajos fueron agrupados en cuatro áreas temáticas, a las que se dedicaron otras tantas sesiones de exposición y debate: alfabetización y escuela elemental; enseñanza secundaria y universitaria; edición, libro, censura e imprenta; y la imprenta y su público.

La primera y más nutrida englobó el 45 % de las comunicaciones presentadas. Metodológicamente los análisis dicrónicos (media y larga duración) predominaron sobre los sincrónicos. En cuanto a las fuentes básicas, además del inevitable Catastro de Ensenada, se manejaron otras de muy diverso carácter (informes parroquiales, donativo de 1635, protocolos notariales, el benemérito Diccionario de Madoz, estadísticas del ministerio de Instrucción Pública, etc.). La mayoría incidió preferentemente en la problemática de la alfabetización: nivel de instrucción y modelos culturales de los moriscos valencianos y de los repobladores del reino de Granada en la época de Felipe II (B. Vincent); dinámica alfabetizadora de los madrileños entre 1650 y 1700 según el sexo, estrato socio-profesional, origen geográfico y otras variables (C. Larquié); evolución de la aptitud para leer y escribir en las provincias gallegas desde 1635 a 1900, peculiaridad del proceso y magnitud del analfabetismo a escala hispánica y europea (J. E. Gelabert); y aumento de la masa alfabetizada, distribución por edades y sexos, reparto territorial y panorámica de la escolarización en España de 1860 a 1920 (J. F. Botrel).

Otras dos investigaciones cargaron el acento en la enseñanza primaria: tipología del magisterio, financiación y mapa escolar de Burgos y Santander a mediados del setecientos (D. Escoda-A. Marques) y número de escuelas, zonas sin enseñanza y cuantificación y reparto de alumnos en Andalucía Occidental (Cádiz, Córdoba, Huelva, Sevilla) en 1751 y en 1850 (P. Ponsot). Por último, J. P. Le Flem aportó estadísticas sobre los sectores de la enseñanza, escritura,

impresión, librería, grupo «audiovisual» (pintores, imagineros, escultores, músicos) y profesiones liberales en Castilla (Segovia, León, Soria, Avila, Burgos, Cuenca) y Extremadura (Cáceres, Trujillo, Plasencia) durante la segunda mitad del siglo XVI.

Aunque el segundo bloque (25 % del total) respondía a la titulación «*Enseignement secondaire et enseignement universitaire*», de hecho estuvo centrado en los estudios universitarios. Valiéndose de un manuscrito de la Real Academia de la Historia, J. Pérez expuso las características de un proyecto del quinientos, que si utópico en la instrucción primaria (obligatoria y gratuita) o secundaria, no lo parecía tanto en la superior (financiación con rentas eclesiásticas, cátedras no vitalicias y elección de sus titulares por el voto estudiantil). La sustitución de los textos clásicos de la antigüedad por manuales didáctico-científicos fue analizada por M. Peset desde sus inicios en el siglo XVIII (Torres Villarreal en Salamanca, Plan Blasco en Valencia) hasta la proliferación decimonónica por el sistema de lista en toda España.

Las demás comunicaciones de esta área se refirieron a la Universidad de Valencia, parangonable a las de Salamanca o Alcalá bajo los Austrias. La atmósfera de la cátedra de Oratoria, que el humanista Juan Lorenzo Palmireno desempeñaba en 1565 - cuando el auge del latín ciceroniano — fue recreada vívidamente por André Gallego (número, edad y extracción de los alumnos; horario, textos, enseñanza oral y ejercicios prácticos; promoción social de los discípulos). S. García Martínez trazó el perfil bibliográfico de Pedro Juan Núñez, uno de los máximos helenistas españoles del XVI; indicó su contribución a la docencia del griego en el *Estudi General*; y explicó las razones de su itinerancia académica, ciertamente ajetreada (París, Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Lérida) pero no siempre paradigmática de las dificultades que el humanismo crítico encontraba ante la marea contrarreformista. Tras manifestar su desconfianza ante los recuentos, L. Robles aportó empero los relativos a estudiantes y graduados en Artes durante el seiscientos (que fueron objeto de un amplio y jocundo debate) y sintetizó la situación de las enseñanzas filosóficas, afectadas por la degeneración de la escolástica.

La tercera sesión (20 % del coloquio) se ocupó de la temática editorial. El contrato de edificación en el Siglo de Oro (cláusulas habituales, tirada, pago a los autores, distribución y ventas, precio de los ejemplares) fue la cuestión planteada por Ch. Peligry, utilizando los protocolos notariales de la villa y corte. F. Cerdán pergeñó la personalidad del trinitario fray Hortensio Paravicino, predicador de Felipe III y de Felipe IV, más conocido como modelo del Greco que por sus censuras (aprobaciones) de obras religiosas, panegíricas, gramaticales y literarias (entre ellas *La vida del escudero Marcos de Obregón* de Espinel y cuatro de Lope de Vega, autor al que profesaba una gran admiración).

François López estudió la política proteccionista de Juan Curiel, encaminada a controlar la circulación del libro, y manejando la inspección general de 1575 cuantificó el número de libreros y de impresores-libreros por regiones: Casti-

lla-León (38, sin Madrid, que tendría entre 26 y 40), Andalucía (49). País Valenciano (28). Cataluña (28). Aragón (13), Región Murciana (8: 6 en Murcia y 2 en Cartagena), País Vasco (7), Galicia (6), Asturias (3), Extremadura (2). Navarra (1) y cuyo conjunto no llegaba a la cifra que coetáneamente tenía sólo París. Con una base bibliográfica discutible, L. Domergue defendió su polémica contribución acerca de la importación de libros extranjeros en Galicia durante el setecientos, mostrando las cifras absolutas y porcentajes tanto del país del origen como de la lengua de impresión.

El rótulo «*L'imprimé et son public*» agavilló el cuarto y último haz de trabajos (20 %), volcado al siglo XVIII, excepto el de Ph. Berger sobre el librero valenciano Juan López y la tipología de su clientela al filo de la Contrarreforma (reconstruida a partir del inventario *post mortem*, que comprendía 600 volúmenes correspondientes a 148 títulos). Haciendo uso de un manuscrito de Campomanes (1753), A. Risco delineó la biblioteca ideal del «perfecto publicista», indicando los tratadistas clásicos y autores españoles y extranjeros de Derecho Natural y Público que habrían de constituir dicho acervo. J. Moll dio cuenta de los problemas que suponía la edición de la *Cartilla* — instrumento primigenio de alfabetización por la imprenta del cabildo catedralicio de Valladolid (que gozó de un privilegio bisecular para Castilla) y su distribución a mediados del setecientos a cargo de los «encomendados» o corresponsales (entre ellos el de Murcia, Joseph Ximénez). Finalmente, G. Mercadier reveló la existencia de un curioso vehículo de difusión de la ideología ilustrada: El Piscator Económico (1765) del librero madrileño Bartolomé Ulloa, con personalidad definida en la balumba de almanaques populares dieciochescos desatada desde Torres Villarreal.

Como antecedente del coloquio de Toulouse figura otro, que se reunió en la Casa de Velázquez y que ha sido publicado recientemente (*Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*. París, 1981). Pero en esta ocasión Bennassary y Amalric han reducido el área geográfica a nuestro país, han ampliado el marco cronológico hasta principios del siglo XX y sobre todo han enriquecido el abanico temático con la consideración de otras cuestiones estrechamente vinculadas. Ha sido, sin duda, un acierto considerable, habida cuenta del inmenso campo que queda por roturar en todos los flancos desbrozados. Los resultados obtenidos abren perspectivas muy esperanzadoras para el futuro, desde los cauces metodológicos y modelos de alfabetización hasta el complejo mundo editorial y el sistema educativo tanto primario y secundario (evidentemente desasistido) como superior (más conocido, pero donde resta aún mucho por investigar). La reunión ha resultado, por último, bien significativa del vigor del hispanismo francés y de la diversificación de sus líneas maestras de trabajo (en absoluto reducidas a la historia demográfica, económica o agraria) aunque las aquí explicitadas no hayan alcanzado, todavía, excesivo eco en España.

Sebastián García Martínez